

Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*

Al estilo de las ediciones de carácter misceláneo que circularon en el siglo XIX y que presentaban un mosaico de contenidos multicolores o cual museo donde es posible contemplar paisajes y costumbres diversas, este libro ofrece una variedad de escritos sobre la historia cultural en México y particularmente respecto del desarrollo de la imprenta en nuestro país.

Contiene las versiones ampliadas de las 45 ponencias que fueron expuestas en el coloquio que, bajo el mismo título del libro, se llevó a cabo en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora del 29 al 31 de mayo del 2000. En este foro se reunieron investigadores procedentes de distintas instituciones y formados en especialidades como la historia, la literatura y el periodismo que son, en buena medida, los ejes disciplinarios desde los cuales se aborda y enriquece la temática en cuestión.

En este grupo de especialistas destaca la labor de aquéllos que han mantenido una reflexión sistemática sobre la cultura mexicana del siglo XIX y quienes se encuentran adscritos

a proyectos institucionales de largo alcance, entre ellos "Empresarios-editores en la ciudad de México, 1830-1855", proyecto Conacyt del Instituto Mora, y el "Seminario de bibliografía mexicana del siglo XIX" del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, instituciones a las que se debe la puesta en circulación de esta obra.

Gracias a este apoyo institucional ha sido posible la recuperación de materiales impresos de diversa índole, sobre todo folletos y publicaciones periódicas, y la elaboración de numerosas conferencias y artículos de divulgación, además de otros libros, resultado de un abanico de indagaciones donde confluyen tanto investigadores de amplia trayectoria como aquellos que inician su formación. De allí que *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)* ofrezca al lector un estado de la cuestión tanto en los asuntos de interés para los proyectos mencionados como para muchos más que se impulsan en distintos centros de investigación y cuyos responsables acudieron al coloquio a fin de contribuir y enriquecer el conocimiento de esta área. Es importante hacer notar que los distintos artículos aquí

* Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, Instituto Mora/IIB-UNAM, 2001, 664 pp.

contenidos presentan distintos enfoques y perspectivas desde los cuales se puede abordar este tipo de temáticas, entre las que destacan la historia cultural y la historia de las mentalidades.

El texto que nos ocupa se ha organizado en nueve capítulos bajo las siguientes denominaciones: “Problemáticas e intereses editoriales”; “Impresores en la ciudad de México”; “Impresores de provincia”; “Libreros, librerías y gabinetes de lectura”; “De lecturas”; “Proyectos culturales”; “Tendencias y problemáticas culturales”; “Éxitos editoriales”, y “Periodismo y literatura”.

En el repertorio de informaciones que se presentan se localiza de manera preferente alguno de los elementos vinculados a un proceso cotidiano de comunicación, aunque se atienda prioritariamente al mundo de vida de los emisores —entendiendo como tales a los editores, literatos, periodistas o escritores públicos responsables de la elaboración de contenidos—, a quienes se contempla tanto en sus inquietudes personales de expresión creativa manifestando sus sentimientos y emociones, como en su lucha por alcanzar una identidad nacional expresada en distintos géneros literarios como la novela o los artículos costumbristas.

Otro de los elementos considerados son los mensajes difundidos en los distintos materiales impresos,

porque allí queda constancia de la manera de percibir el mundo, de las significaciones que merecen ciertos acontecimientos o de la búsqueda por compartir experiencias y formas de vida en un claro afán por relacionarse con sus semejantes o con los receptores de estos mensajes; también este último componente del citado proceso es tomado en cuenta ofreciendo datos de su comportamiento y preferencias de lectura.

A lo antes citado, se suman fundamentos y reflexiones que aclaran la labor desempeñada por los empresarios-editores en las distintas fases de producción de los impresos. Así, por ejemplo, con el fin de aclarar los mecanismos empleados para la elaboración de libros y publicaciones periódicas, el primer capítulo da a conocer, entre otros aspectos, lo referente a la evolución del diseño gráfico editorial; el proceso de trabajo en las imprentas, la división del mismo y sus rutinas. Era un negocio lucrativo que permitió el establecimiento de numerosas imprentas en la ciudad de México y de las cuales se presentan numerosos datos; las mujeres se suman a esta propuesta laboral e incursionan en empresas editoriales.

Enseguida, el capítulo II se dedica a rescatar la trayectoria de algunos de los más afamados impresores de la capital, entre ellos Mariano Galván Rivera, Vicente García Torres, José

Mariano Fernández de Lara, Rafael de Rafael y Vilá. En este caso, además de considerar sus inclinaciones políticas y su proceso formativo, se consignan datos sobre la labor desempeñada por cada uno de ellos para el desarrollo de sus empresas, sea tomando en cuenta sus actividades en el área de la dirección o la administración o aquéllas referentes a los talleres o al proceso de producción de impresos en general. También algunos impresores de otras partes del país son vistos como sujeto histórico, tal es el caso de aquellos instalados en Veracruz, los tipógrafos de Michoacán, de Guadalajara o de Puebla, gracias a cuya labor la provincia se benefició de contenidos instructivos y de esparcimiento y fue posible el intercambio de informaciones entre los agentes culturales del centro y la periferia.

En general, se les valora por el impulso que dieron a la tipografía mexicana y a la cultura tomando en cuenta que, gracias a su quehacer, fue posible la producción y distribución de libros, folletos, calendarios, catecismos, estampas, catones, periódicos, diarios, revistas y hasta tarjetas de visita, por citar sólo algunos productos. Cada uno de éstos tuvo una evolución propia y un uso concreto de acuerdo a las prácticas sociales del momento.

Una relación inmediata con este capítulo se localiza en el titulado "Éxitos editoriales", que da cuenta de

algunas publicaciones periódicas cuya calidad de contenido e impresión estimularon la lectura de las clases medias de la sociedad mexicana y posibilitaron el incremento del público lector. *El Mosaico Mexicano*, *El Año Nuevo* y *El Museo Mexicano* son algunos de los impresos seleccionados para mostrar la propuesta cultural del momento, donde destaca la conformación de una literatura nacional impulsada por literatos y empresarios-editores. Se presentan aproximaciones sobre el número de lectores existentes y los tirajes efectuados, tomando en consideración el número de suscriptores que las mismas publicaciones se encargaban de dar a conocer con el claro afán de que los nombres publicitados se imitaran y de que mediante el pago previo de la suscripción pudiera iniciarse el título en prospecto; esta práctica se constituirá a la larga en un símbolo de reconocimiento social. Lo relativo a la ilustración gráfica es otro de los aspectos tomados en consideración: la importancia de la litografía se ejemplifica con el caso de Casimiro Castro, cronista gráfico del siglo XIX cuyo diestro lápiz permitiría la autonomía y superioridad de las imágenes por sobre la palabra.

Otros apartados destacan, entre otros asuntos, los mecanismos utilizados en la época para la difusión y acceso de los lectores a los medios

impresos. Un caso es el de las librerías como centro de reunión y discusión y de intercambio de puntos de vista obtenidos de distintas fuentes de lectura y que apoyan la circulación y venta de libros y periódicos. Gracias a la localización de fuentes documentales diversas se reconstruye la ubicación de las alacenas dedicadas a la venta de materiales impresos en la ciudad de México; se informa de la tienda de libros de la imprenta de Guadalajara; de los tipos de libros y de lectores de la época, y de la búsqueda por establecer sociedades públicas de lectura que impulsaran la alfabetización y el conocimiento de los principales asuntos de interés para los distintos grupos sociales, permitiendo una ampliación de este mercado. La lectura, en forma pública y colectiva, fue impulsada en la época, de ahí que los editores se jactaran de que las publicaciones periódicas tenían en realidad un mayor número de lectores que de compradores. También se estudia el caso de los

impresores y libreros extranjeros establecidos en la ciudad de México entre 1821 y 1853.

La influencia de la letra impresa en los ámbitos de lo público y lo privado, las lecturas para niños, las lecturas prohibidas, la mujer lectora, los libros e impresos de música, algunas discusiones sobre el marco legal de la prensa, el papel de la prensa conservadora en la cultura política nacional, son algunos otros asuntos de los que se ocupa este valioso texto, donde, además, considerando su extensión, se rinde homenaje a la tinta y al papel en el sentido estricto de la palabra. Por demás está agregar que si sumamos a estas valiosas aportaciones de corte cultural aquéllas realizadas con anterioridad en el ámbito de lo político, el panorama de la historia del siglo XIX se ve cada día más completo y a la vez con nuevas vetas de investigación.

Irma Lombardo García
 Instituto de Investigaciones
 Bibliográficas, UNAM